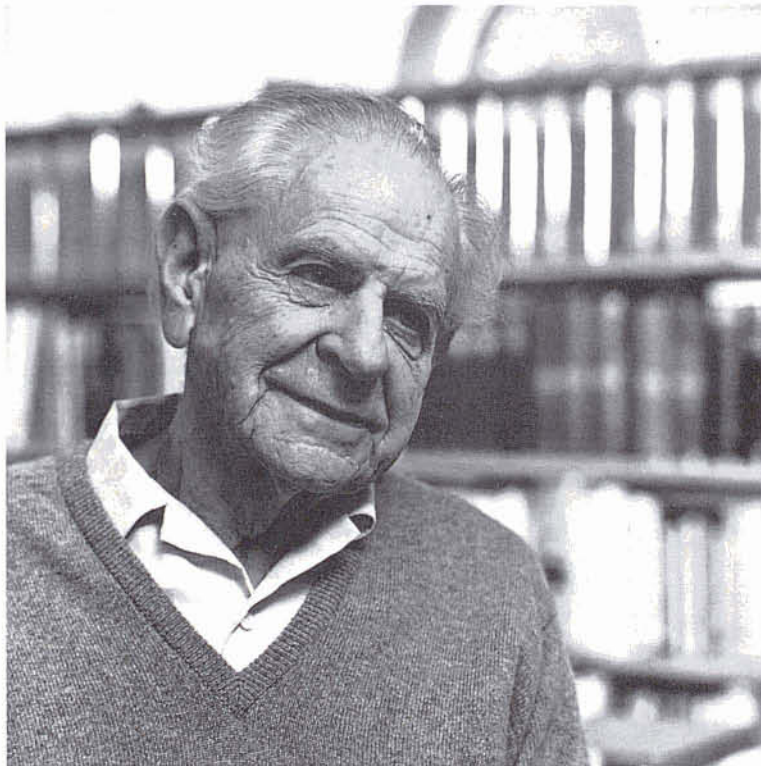


SOBRE UN CAPÍTULO POCO CONOCIDO DE LA HISTORIA MEDITERRÁNEA

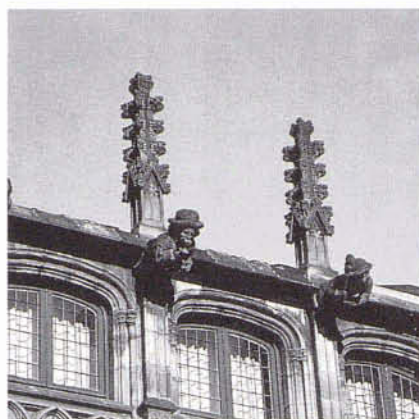
KARL R. POPPER FILÓSOFO



EL DÍA 24 DE MAYO DE 1989, SIR KARL POPPER RECIBIÓ DE MANOS DEL PRESIDENTE DE LA GENERALITAT EL PREMIO INTERNACIONAL CATALUNYA, EN UN ACTO SOLEMNE, EN EL SALÓN DE SANT JORDI DEL PALACIO DE LA GENERALITAT DE CATALUÑA. ERA EL PRIMER GALARDONADO CON ESTE PREMIO CREADO POR EL INSTITUT CATALÀ D'ESTUDIS MEDITERRANIS PARA HONRAR ANUALMENTE A UNA PERSONALIDAD DESTACADA EN EL ORDEN CULTURAL, CIENTÍFICO O HUMANO. EL PROFESOR JESÚS MOSTERIN, CATEDRÁTICO DE LÓGICA, HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LA CIENCIA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA, EXPLICABA A LOS PARTICIPANTES EN EL ACTO QUE KARL POPPER "HA EJERCIDO UNA ENORME INFLUENCIA EN EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO, SOBRE TODO EN LOS CAMPOS DE LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO, LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA, LA TEORÍA DE LA PROBABILIDAD, LA FILOSOFÍA DE LA CULTURA, LA CRÍTICA DE LAS IDEOLOGÍAS, LA FILOSOFÍA POLÍTICA Y EL PENSAMIENTO SOCIAL EN GENERAL. SU FILOSOFÍA DEL RACIONALISMO CRÍTICO Y SU VIGOROSO LIBERALISMO LE HAN HECHO GANAR DISCÍPULOS EN TODO EL MUNDO, COMO, POR EJEMPLO, LOS FILÓSOFOS HANS ALBERT Y GERARD RADNITZKY EN ALEMANIA, ALAN MUSGRAVE Y JOHN WATKINS EN INGLATERRA, DAVID CAMPBELL Y WILLIAM BARTLEY EN LOS ESTADOS UNIDOS".

EL PRESIDENTE JORDI PUJOL DESTACÓ QUE "LA BÚSQUEDA INTELECTUAL DE KARL POPPER SE CARACTERIZABA POR UNA NEGACIÓN DEL DETERMINISMO Y SE PODÍA CONSIDERAR UNA OPCIÓN A FAVOR DE LA LIBERTAD, DE LA TOLERANCIA Y DE LA EFICACIA. LOS SISTEMAS IDEOLÓGICOS NO PUEDEN OFRECER EXPLICACIONES TOTALES Y CERRADAS SOBRE LA REALIDAD. TAMPOCO EL DEVENIR HISTÓRICO ESTÁ PREDETERMINADO. TODA VERDAD HA DE SER ABIERTA. TODA POLÍTICA ES UN RIESGO DE LIBERTAD Y DE ESPERANZA. LA EXISTENCIA DE MUCHOS PUEBLOS SE EXPLICA POR LA PARADÓJICA POSIBILIDAD DE TRANSGREDIR LOS GRANDES DETERMINISMOS HISTÓRICOS QUE PRETENDEN IGNORAR LA FUERZA CUALITATIVA DE LOS COMPORTAMIENTOS HUMANOS Y DE LAS DECISIONES COLECTIVAS. LOS CATALANES TENEMOS PRESENTE Y TENDREMOS FUTURO POR NUESTRA OBSTINADA VOLUNTAD DE DESAFIAR LOS DETERMINISMOS ADVERSOS. POR ESTAS RAZONES HEMOS QUERIDO HONRAR A KARL POPPER".

CATALONIA OFRECE EN LAS PÁGINAS SIGUIENTES EL DISCURSO ÍNTEGRO QUE PRONUNCIÓ POPPER EN BARCELONA, CUANDO LE FUE CONCEDIDO EL I PREMIO INTERNACIONAL CATALUNYA 1989.



Señor presidente, señoras y señores:

Es un gran honor y una gran experiencia haber sido elegido como la primera persona que recibe el Premio Internacional Catalunya, un premio de reciente creación que tiene una evidente significación histórica y simbólica para Cataluña. En estos momentos me hallo ante todos ustedes con dos tareas que realizar. La primera es agradecer al Institut Català d'Estudis Mediterranis, a su presidente, a sus miembros y a las demás personas que han tenido algo que ver, que me hayan concedido el gran honor de considerarme, a mí y a mi trabajo, digno de elección. La tarea de dar gracias es muy fácil de llevar a cabo ya que, sintiéndome efectivamente muy agradecido, me es sencillo decir muchas gracias, gracias por el aprecio a mi trabajo, gracias por su amabilidad y gracias a todos por su generosidad. Y gracias también por el gran trabajo, el esfuerzo y el tiempo que han dedicado a preparar esta solemne ceremonia. También quiero expresar mi gratitud a todos los que han acudido aquí para participar en este gran acontecimiento y, por fin, permítanme manifestar mi agradecimiento al pueblo de Cataluña, a los miembros de la Generalitat y a su presidente.

La segunda tarea, la de dirigirme a todos ustedes, se me hace mucho más difícil porque, evidentemente, en una comunicación breve me es imposible conseguir nada que sea adecuado para corresponder como yo desearía. Cuando

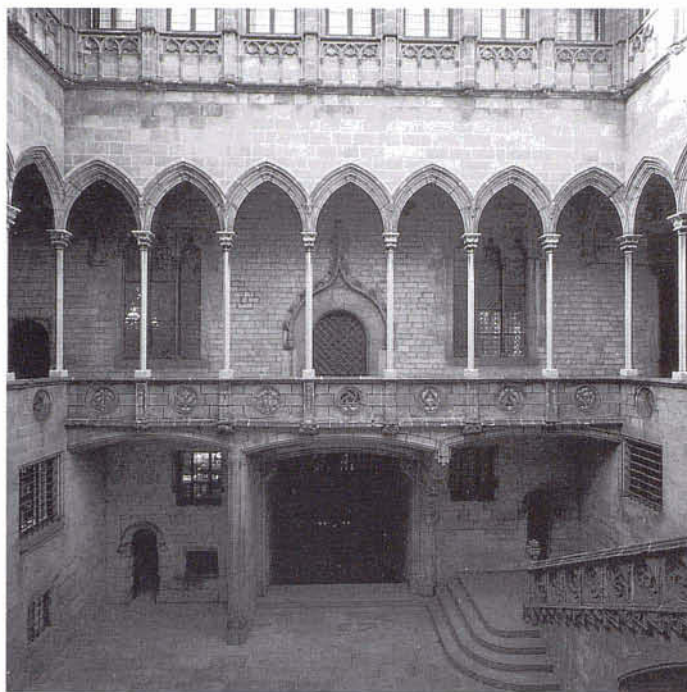
preparaba esta comunicación, mi falta de condiciones me impedía avanzar, y descubrí que es muy difícil decidirse por un tema. ¿Les hablaría, tal vez, de un tema abstracto, como la teoría del conocimiento científico? ¿O de la democracia? ¿Pero acaso no saben de la democracia más que yo? Pensé que, probablemente, sería necesario decir algo interesante sobre el Mediterráneo, por deferencia a su Institut d'Estudis Mediterranis; pero nada sé, o muy poco cosa, del Mediterráneo. Así pues, con la imaginación, me veía aquí, anciano de 87 años y no demasiado buen orador, de pie ante ustedes, ante sus inflexibles jueces: en cierto modo, Sócrates ante los 501 severos jueces que le condenaron a muerte.

Cuando llegué a este punto de mis reflexiones supe de pronto cuál sería el tema de la comunicación: "El milagro de Atenas y el origen de la democracia ateniense". Era apropiado hablar de ello porque se trata de lo que se convertiría en el milagro de Grecia y, más adelante, en el milagro del Mediterráneo, de la civilización mediterránea. Es un tema que combina el de la democracia con el de la civilización mediterránea y que me ofrece la posibilidad de hablarles de un asunto al que he hecho una contribución que hasta ahora no había desarrollado por completo.

Nuestra civilización que es, esencialmente, la civilización mediterránea, procede de los griegos. Esta civilización nació en el período comprendido entre los siglos VI y IV antes de Cristo y nació

precisamente en Atenas. El milagro de Atenas es admirable. Allí asistimos, en un período muy corto que comienza con Solón, hacia el año 600, a una revolución pacífica. Solón salvó la ciudad liberando a los explotados atenienses de la carga de las deudas y prohibiendo que ningún ciudadano pudiera caer en esclavitud por esta causa. Fue ésta la primera constitución elaborada para proteger la libertad de los ciudadanos, y nunca fue olvidada, por mucho que la historia de Atenas demostrara, palmaria-mente, que la libertad nunca es segura, siempre está amenazada.

Solón no fue únicamente un gran estadista sino también el primer poeta ateniense del que tenemos noticias. Solón expuso sus propósitos en su poesía, Hablaba de la *eunomia* o "buen gobierno" y la definía como el equilibrio de los intereses en conflicto de los ciudadanos. Era, sin duda, la primera vez, al menos en la región mediterránea, que se elaboraba una constitución con un propósito ético y humanitario. Y lo que comenzaba a funcionar era el imperativo ético universalmente válido que Schopenhauer sintetizó en este enunciado: *Neminem lede imo omnes, quantum potes, juval!*; es decir: "No hagas mal a nadie, por el contrario ayuda a todos tanto como puedas". Al igual que la revolución americana, acontecida 2500 años más tarde, la revolución de Solón sólo se preocupó de la libertad de los ciudadanos; no se tuvo en cuenta la esclavitud de los bárbaros comprados. Después de Solón, la política de Atenas fue



PALACIO DE LA GENERALITAT.

muy poco estable. Distintas familias luchaban por el poder y, tras unos cuantos intentos fracasados, Pisístrato, un pariente de Solón, se proclamó monarca o tirano de Atenas. Poseía una gran fortuna proveniente de unas minas de plata situadas fuera del Ática, y utilizó buena parte de ella para favorecer la cultura y estabilizar las reformas de Solón. Instituyó festivales, sobre todo de teatro, y él fue quien creó las representaciones de tragedias en Atenas. Y, como sabemos por Cicerón, encargó la redacción de las obras de Homero, la *Iliada* y la *Odisea* que, según parece, sólo existían antes

como tradición oral. Ésta es la tesis principal de mi comunicación: que eso supuso una proeza de enormes consecuencias, un acontecimiento de importancia crucial en la historia de nuestra civilización.

Durante muchos años, incluso tras haber escrito *La sociedad abierta y sus enemigos*, el milagro de Atenas ha sido un problema que me ha fascinado; me acompañaba a todas partes y no me dejaba en paz. ¿Qué motivó que Atenas creara nuestra civilización? ¿Qué llevó a Atenas a inventar el arte y la literatura, la tragedia, la filosofía, la ciencia y la

democracia en tan breve período de tiempo?

Tenía una respuesta a este problema, una respuesta cierta sin duda alguna, pero que me parecía insuficiente. La respuesta era: el *choque cultural*. Cuando dos o más culturas distintas entran en contacto, la colisión logra que la gente advierta que sus comportamientos y costumbres no son *naturales*, que no son los únicos posibles, ni han sido decretados por los dioses, ni son consubstanciales con la naturaleza humana. Eso hace que se presente un mundo de nuevas posibilidades, que se abran las ven-



© ELOI BONJOCH

tanas y penetre el aire fresco. Es una ley de carácter sociológico que explica muchas cosas y que cumplió un papel muy importante en la historia de Grecia.

De hecho, uno de los temas principales de la *Iliada* de Homero, y más aún de la *Odisea*, es precisamente el del choque cultural que, evidentemente, es también una cuestión central de las *Historias* de Heródoto. Su trascendencia en la civilización griega es muy grande.

Sin embargo, esta explicación no acababa de satisfacerme y, durante mucho tiempo, pensé en abandonarla. Llegué a creer que un milagro como el de Atenas

no puede ser explicado. Y menos aún puede explicarlo la redacción de las obras de Homero, pese a la gran influencia que obtuvieron. Libros, grandes libros incluso, se habían escrito antes y en otros lugares, pero nunca había sucedido nada comparable al milagro de Atenas.

Pero cierto día releí la *Apología de Sócrates ante sus jueces*, de Platón, la obra filosófica más hermosa que conozco. Y releiendo un pasaje muy controvertido, se me ocurrió una nueva idea. Este pasaje (26 D-E) sugiere que en el año 399 antes de Cristo había en Atenas un flo-

reciente mercado de libros, un mercado, en cualquier caso, donde se vendían habitualmente libros viejos (como el de Anaxágoras) y donde podía comprarse a muy buen precio. Eupolis, el gran maestro de la comedia antigua, habla (en un fragmento citado por Pólux, *Onomasticon* IX, 47; cap. VII, 211), bastante explícitamente incluso, de un mercado de libros cincuenta años antes. Pero, ¿cómo pudo formarse un mercado como aquél? Está bastante claro: sólo después de que Pisístrato encargara la redacción de las obras de Homero.



PALACIO DE LA GENERALITAT.

Gradualmente fue haciéndoseme evidente la trascendencia del hecho, y la descripción comenzó a progresar. Antes de que las obras de Homero tuvieran forma escrita, había libros, pero no eran populares ni se distribuían libremente en el mercado. Los libros, si los había, eran una gran rareza y no eran copiados ni distribuidos comercialmente, sino custodiados (como el libro escrito por Heráclito), en un lugar sagrado, por los sacerdotes. Sin embargo, sabemos que Homero se hizo popular en Atenas: todo el mundo lo había leído y muchos lo sabían de memoria. Homero se convirtió en el primer entretenimiento público conocido. Eso se producía sobre

todo en Atenas, según nos comunica Platón que, en la *Política*, se queja de ese entretenimiento tan peligroso y en las *Leyes* se burla de Esparta, donde el nombre de Homero es casi desconocido, y de Creta, donde nunca han oído hablar de él. Sin duda, el gran éxito de Homero en Atenas provocó la aparición del libro comercial. Sabemos que los libros eran dictados a un grupo de esclavos ilustrados que los escribían sobre papiro, y las hojas se reunían en rollos o “libros”.

¿Cómo comenzó todo aquello? La hipótesis más probable es que el mismo Pisístrato no sólo editara a Homero sino que también lo hiciera copiar y distri-

buir. Por una extraña coincidencia, tropecé con un escrito que afirmaba que la primera y muy considerable exportación de papiro de Egipto a Atenas se produjo mientras Pisístrato todavía gobernaba.

Como Pisístrato había tenido interés en organizar recitales públicos de Homero, es muy plausible que emprendiera la distribución de los libros acabados de editar y que la popularidad de éstos originara la aparición de otros editores. Siguió poesía escrita por otros autores, y tragedias, y comedias. Estas obras no habían sido escritas con la intención de ser publicadas, pero los libros redactados con este propósito apa-



© ELOI BONJOCH

PALACIO DE LA GENERALITAT.

recieron en cuanto la edición se convirtió en una práctica establecida y el mercado de libros (*biblionia*) del Ágora se convirtió en una institución. Sospecho que el primer libro escrito con la intención de ser publicado fue la gran obra de Anaxágoras *De la naturaleza*. Parece que la obra de Anaximandro nunca fue editada, aunque al parecer el Liceo tenía un ejemplar, o tal vez un resumen, y Apolodoro encontró un ejemplar –quizás el mismo– en una biblioteca de Atenas.

Sugiero pues que la publicación de las obras de Homero fue la primera que se hizo, al menos en la región mediterránea. Este hecho no sólo convirtió a Ho-

mero en la biblia (*biblion*) de Atenas, sino también en el primer instrumento de educación, el primer abecedario, el primer silabario, la primera novela. Y convirtió a los atenienses en ilustrados. Que este hecho fue muy importante para que se produjera la revolución democrática ateniense –con la expulsión de Hippias, el hijo de Pisístrato, de Atenas, y la promulgación de una constitución– nos lo demuestra una de las instituciones características de la democracia, creada unos cincuenta años después de la primera publicación. Me refiero a la institución del ostracismo. Esta institución implicaba, por un lado, que el ciudadano de Atenas sabía escribir, ya

que era preciso que escribiera sobre arcilla el nombre del ciudadano al que consideraba peligrosamente popular o peligrosamente destacado. Por el otro, la institución del ostracismo revela que los atenienses, al menos durante el primer siglo posterior a la expulsión del tirano Hippias, consideraban que el problema central de la democracia era la prevención de la tiranía.

Esta idea se hace más evidente si advertimos que la institución del ostracismo no consideraba el destierro como un castigo. Cuando era condenado al ostracismo, el ciudadano conservaba intacto el honor, así como sus bienes y derechos, excepto el de permanecer en su



PALACIO DE LA GENERALITAT.

ciudad. El ciudadano perdía este derecho durante diez años al comienzo y, posteriormente, durante cinco; sin embargo, podía ser invitado a regresar. En cierto sentido, el ostracismo era un honor, en la medida en que reconocía la excelencia de un ciudadano. Ciertamente, algunos de los líderes más destacados fueron condenados al ostracismo. Tenían, pues, la siguiente idea: "Nadie es insustituible, y aunque admiremos el don de mando, hemos de ser capaces de vivir sin ningún dirigente en concreto; de lo contrario, podría convertirse en nuestro amo y la misión principal de nuestra democracia consiste precisamente en evitarlo." Es preciso subrayar que el ostracismo no duró demasiado. El primer caso conocido es de 488 a.C. y el último de 417 a.C. Todos los casos fueron trágicos debido a la grandeza de los hombres desterrados. Este período coincide, casi, con el de la creación de las obras más importantes de la tragedia ateniense, el período de Esquilo, Sófocles y Eurípides, que se autoexilió.

Así pues, la hipótesis que propugno es que la primera obra publicada en Europa fue la de Homero y que tan afortunado acontecimiento despertó el amor de los griegos hacia el poeta y sus héroes y provocó la ilustración popular y la democracia ateniense. Y pienso que hizo más aún. Homero era ya popular antes, no cabe duda, y durante algún tiempo casi todas las pinturas de los vasos no eran sino ilustraciones de sus obras, cosa que sucedía también con muchas esculturas. El propio Homero era un minucioso y realista pintor con palabras de muchas escenas vívidas y cautivadoras, algo que, según la observación de Ernest Gombrich, incitaba a los pintores y escultores a emularlo con sus medios de expresión específicos. Este desafío se acentuó más aún cuando se divulgó el conocimiento detallado de los textos homéricos. Es innegable, pues, la influencia de la capacidad de leer sobre las artes. Es evidente la influencia de los temas homéricos sobre los trágicos atenienses. Incluso cuando se apartan de

ellos, siguen prefiriendo los que saben que resultan familiares al auditorio. Puedo afirmar, pues, que la influencia cultural del mercado de libros fue incalculable y que todos los elementos del milagro de Atenas son sus deudores. Pero para coronar estos argumentos, podemos realizar una especie de experimento histórico. El gran invento que, por decirlo de algún modo, repitió el de publicar libros y ponerlos al alcance de mucha gente fue la imprenta que Gutenberg desarrolló dos mil años después de que Pisístrato ideara la edición de libros. Es interesante subrayar que, aun cuando este invento se produjo en el norte de Europa, la mayoría de los impresores formados en esta técnica se la llevaron hacia el sur, al Mediterráneo, a Italia, donde jugó un papel decisivo en el gran movimiento renovador llamado Renacimiento, que incluía la nueva erudición humanística y la nueva ciencia que, a fin de cuentas, iban a transformar nuestra civilización. Este movimiento tenía un alcance mu-



© ELOI BONJOCH

cho más amplio que el que he denominado “el milagro de Atenas”. Primero, era un movimiento basado en la edición de un número mucho mayor de libros. En 1500, Aldus hacía ya ediciones de mil ejemplares. Es evidente que el aspecto prominente de esta nueva revolución es la magnitud de las ediciones impresas. Pero, por otro lado, existe una sorprendente analogía, o similitud, entre lo que comenzó en Atenas hacia el año 500 a.C. y se difundió por todo el Mediterráneo y lo que sucedía en Florencia o Venecia hacia el año 1500. Los nuevos sabios humanistas eran muy conscientes de ello: querían restaurar el espíritu de Atenas y estaban orgullosos de saber hacerlo.

Al igual que en Atenas y, después, en la Magna Grecia —especialmente en Alejandría, pero en todo el Mediterráneo sin duda—, la especulación científica y, sobre todo, cosmológica adquirió mucha importancia en estos movimientos. Los matemáticos del Renacimiento, como Commandino, tuvieron éxito en

su intento de recuperar los descubrimientos perdidos de Euclides, Arquímedes, Apolonio, Pappos y Ptolomeo, como también los de Aristarco, que condujeron a la revolución de Copérnico y a Galileo, Kepler, Newton y a Einstein. Si nuestra civilización puede ser calificada, acertadamente, como la primera civilización científica es porque procede del Mediterráneo y, a mi entender, de la edición de libros en Atenas y del mercado de libros ateniense.

En toda mi exposición he omitido la contribución de los árabes, que trajeron al Mediterráneo el sistema de numeración de la India. Eso es muy importante, pero lo que recibieron cuando llegaron al Mediterráneo lo es también, y tal vez más.

Señoras y señores, he narrado brevemente una historia muy conocida —que no lo sería, sin embargo, sin una pequeña pero, creo, significativa contribución: el papel decisivo que los libros han jugado desde el mismo inicio—. Nuestra civilización, efectivamente, se

basa en los libros: el sentido de la tradición y la originalidad, la seriedad y el sentido de la responsabilidad intelectual, el poder sin precedentes de la imaginación y la creatividad, la concepción de la libertad y el afán de preservarla que la caracterizan se apoyan en nuestro amor por los libros. Ojalá que las modas efímeras, los medios de comunicación y la informática no echen a perder ni aflojen nunca este estrecho vínculo personal.

No quisiera terminar con libros, pese a que sean tan importantes en nuestra civilización. Es más importante no olvidar que una civilización se compone de hombres y mujeres individuales civilizados, de individuos que quieren vivir una vida plena y civilizada. Éste es el objetivo al que deben contribuir, y creo que lo hacen, los libros y nuestra civilización.

Gracias por su presencia y su atención. ■

Copyright 1989 de Karl R. Popper